



Artículo Original  
vol. 1, nº 1  
pp. 156-173 (2020)

## Deslizamiento metodológico para el figurado de grafos pliegues narrativos: entre el análisis de redes y las conjunciones discursivas

*Methodological slip for the figurative of graphical folds narratives: between network analysis and discursive conjunctions*

156

**John Gregory Belalcazar Valencia**<sup>1</sup> (Universidad del Valle -sede Palmira y Universidad Nacional abierta y a Distancia UNAD, Colombia)  
jgbelcazar@yahoo.com - <https://orcid.org/0000-0002-9804-5404>

### Resumen:

El ARS no es, ni resulta ser únicamente el “fijar” la representación gráfica de una situación relacional, pues en la condición de aprehender las “situaciones relacionales” para presentarlas y representarlas a partir de un grafo, empieza el problema mismo de reconocer explicaciones alternativas, dado el amplio horizonte interpretativo que supone hablar de relaciones sociales, en mira del tipo de actores -agentes que se observan, dados los tipos de redes que se despliegan, dadas las trazas que se van “dibujando” en referencia claro, a sus flujos, sus extensiones, sus vínculos y conexiones, sus exterioridades que se despliegan en su acontecer. Lo interesante aquí en las pretensiones de la discusión que se viene desarrollando a lo largo del documento es entrar a apelar con los sistemas de análisis y a la codificación con su visualización bajo su lenguaje de grafos que trae consigo el Análisis de Redes Sociales -ARS-, adentrarnos en una perspectiva mucho más cualitativa de corte narrativo. Surge una reflexión sobre las condiciones y situaciones de recogida de información, sobre la naturaleza de los datos y de su contextualización, sobre interpretación, procurando examinar aquí el apoyo que pueden brindar técnicas de análisis cualitativo como lo son los “Análisis conversacionales” y las “Prácticas discursivas” permitiendo reconocer como también las narrativas, y con ellas sus relatos y sus versiones ofrecen al ARS un recurso analítico en función de visualizar una red de relaciones y transacciones, orientada a la producción de grafos pliegues narrativos.

**Palabras-claves:** Narrativa; Relato; Grafos pliegues narrativos; Análisis de redes.

### Abstract:

The ARS is not, nor does it turn out to be defined, to “fix” the graphical representation of a relational situation, since in the condition of apprehending the “relational situations” to present and represent from a graph, the problem of recognizing alternative explanations begins. , given the broad interpretative horizon of talking about social relations, in view of the type of actors-agents that are observed, given the types of networks that are deployed, given the traces that are “drawn” in clear reference to their engines , its extensions, its links and connections, its externalities that unfold in its event. The interesting thing here in the pretensions of the discussion that comes comes throughout the document is to enter a system with the analysis systems and the coding with its reading under its graphics language that brings the Analysis of Social Networks -ARS-, to enter in a much more qualitative perspective of a narrative nature. A reflection arises on the conditions and situations of information collection, on the nature of the data and its contextualization, on interpretation, trying to examine here the support that qualitative analysis techniques such as “Conversational Analysis” and “Discursive Practices” can provide. We can also recognize the narratives, and with them their stories and their versions available to the ARS, an analytical resource based on visualizing a network of relationships and transactions, oriented to the production of graphical narrative folds.

**Keywords:** Narrative; Story; Graphical folds; Network analysis.

**AWARI: Revista de la Asociación Latinoamericana de Análisis de Redes Sociales**

Presentado en: 25 de junio de 2020

Aceptado en: 03 de julio de 2020

<sup>1</sup> El presente artículo es parte de la tesis Doctoral dirigida por el Dr. Nelson Molina Valencia. Arquitecto y Psicólogo. Doctor en psicología.

## 1 Introducción: La visualización a partir del ARS para el análisis de redes de relaciones

El uso del lenguaje de grafos tiene dentro de las ciencias sociales -y las ciencias en general- un amplio recorrido de exploración, de tal validando la figuración de diagramas de red (sociogramas, redes personales, redes socio-céntricas, redes semánticas, análisis bibliométricos y redes científicas para identificar redes de coautoría y colaboración o el ensamblado entre otros como tipo de diagrama de red) como recurso analítico para la visualización de hechos o fenómenos sociales siempre, en todos los casos el interés serán las relaciones.

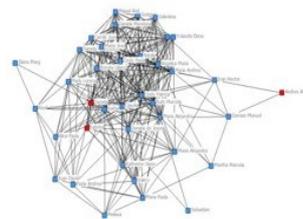
Dado el resultante de la construcción o figuración del tipo de red, y el consecuente ejercicio de análisis e interpretación que se sigue a partir de aquí, es el tipo de dato el rasgo fundamental que singulariza o excepcionaliza el carácter de la red (ver figura No. 1). A partir de aquí, según el tipo de red en estudio -dado el tipo y características de los datos- adquiere relevancia las propiedades de la estructura relacional expresada: la expresión de las conexiones de y entre los actores o agentes indicación del tipo de vínculos y lazos dado los contenidos y fuerza en los que se fundan, la expresión de sus agencias e interacciones, e igualmente se expresa la exhibición de posiciones y situaciones dentro de la red dado el despliegue de campos o espacios que se abren y extienden. Todo ello explicita un repertorio de códigos al que se recurre con el ARS.

Es importante señalar que el término grafo está asociado plausiblemente con la representación matemática y que se expresa como términos lógicos capaces de decir de un hecho o fenómeno social a partir de la información que se obtiene de este, y se traduce algorítmicamente para la figuración del grafo. Aun así, consecuente con esta posibilidad de horizonte que se abre analítica y comprensivamente con el ARS, bien se puede plantear de que se trata de un modelo de presentación -representación definido a partir de un proceso aprehensivo; proceso indicado en buscar asociar a bajo un grafo orientativo, una realidad social que se nos presenta y nos deje entrever en su figuración: múltiples niveles y distintos planos relacionales que se conjugan, en función claro está, de los actores estudiados. De ahí, como lo plantea Lozares (2005) "El ARS no es de por sí ni exclusivamente macrosocial ni micro social pudiendo ser también meso social, ni es holista ni individualista/atomista y/o reduccionista" (p.10), donde podemos observar la naturaleza y la fuerza de los intercambios de situación, de las variaciones de posición y disposición como del carácter de los encuentros e intercambios de los individuos o entidades en condición de actores o agentes.

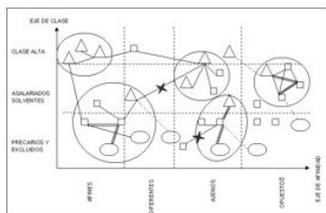
Figura 1: Tipos de grafos -diagramas de red-



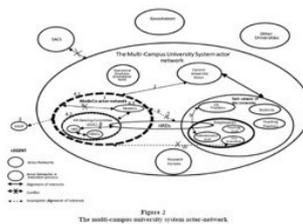
Red personal de un inmigrante en Sevilla 10 alteri (Maya y Jariego)



Red socio céntrica



Sociograma. Villasante



Grafo ensamblaje -ANT-



<http://redes-sociales-en-la-educacion.webnode.es/news/analisis-de-una-estructura/>

El ARS no es, ni resulta ser únicamente el “fijar” la representación gráfica de una situación relacional, pues en la condición de aprehender las “situaciones relacionales” para presentarlas y representarlas a partir de un grafo, empieza el problema mismo de reconocer explicaciones alternativas, dado el amplio horizonte interpretativo que supone hablar de relaciones sociales,<sup>2</sup> en mira del tipo de actores -agentes que se observan, dados los tipos de redes que se despliegan, dadas las trazas que se van “dibujando” en referencia claro, a sus flujos, sus extensiones, sus vínculos y conexiones, sus exterioridades que se despliegan en su acontecer. Lo interesante aquí en las pretensiones de la discusión que se viene desarrollando a lo largo del documento es entrar a apelar con los sistemas de análisis y a la codificación con su visualización bajo su lenguaje de grafos que trae consigo el Análisis de Redes Sociales

<sup>2</sup> Es importante señalar la distinción de lo que se entiende por las relaciones: “Trois formes principales : Les relations interpersonnelles (Les études sur les relations interpersonnelles ont abordé deux thèmes principaux : l'établissement et l'évolution des relations, d'une part, et les relations affectives, del'autre), Les relations institutionnelles (La notion de relation institutionnelle désigne le fait qu'on ne peut pas réduire une relation à sa dimension purement intersubjective, interpersonnelle; elle n'est jamais une simple relation de face à face; elle se développe et s'exprime toujours à l'intérieur d'un cadre, d'un milieu social donné.), Les relations sociales (C'est donc suivant la place et la position occupées par chacune de ces catégories sur l'échelle sociale que leurs membres vont entrer en relation ou non avec des membres d'autres groupes. De ce point de vue, deux aspects essentiels éclairent la question de la relation sociale : il s'agit d'abord de relations structurées par la distance sociale. Il s'agit également de relations marquées par les multiples facteurs de différenciations qui interviennent entre les individus et les groupes. Toute relation sociale doit en ce sens être appréhendée comme une expérience de la différence et de la différenciation : expérience de la différence dans le sens où dans la relation, apparaissent des positions irréductibles) » Fischer (1999).

-ARS-, adentrarnos en una perspectiva mucho más cualitativa<sup>3</sup> de corte narrativo (Lozares, 1997; Villasante, 2006; White, 2008; Grossetti, 2011) procurando reconocer un sentido de “captura” que posibilita capacidad explicativa – comprensiva de esa realidad relacional -situada- y que es presentada y representada. Surge una reflexión sobre las condiciones y situaciones de recogida de información, sobre la naturaleza de los datos y de su contextualización, sobre interpretación, procurando examinar aquí el apoyo que pueden brindar técnicas de análisis cualitativo como lo son los “Análisis conversacionales” y las “Prácticas discursivas” permitiendo reconocer como también las narrativas, y con ellas sus relatos y sus versiones ofrecen al ARS un recurso analítico en función de visualizar una red de relaciones y transacciones, orientada a la producción de grafos pliegues narrativos.

## 2 Entre la visualización de redes y las conjunciones discursivas... Una concepción vinculante

*“Por más que me represente el detalle de lo que va a suceder, ¡cuán pobre, abstracta y esquemática es mi representación, en comparación con el acontecimiento que se produce!*

*Henri Bersong*

En visión a esa perspectiva cualitativa, el propósito es comprender un ejercicio analítico metodológico donde el propósito se sustenta en llegar a “*componer*” diagramas en red de relaciones donde las narrativas -*sus tramas*- explicitan el rasgo cualitativo del grafo que se construye. Así, la apuesta se abre desde una perspectiva fenomenológica donde el rasgo analítico se orienta fundamentalmente hacia la aprehensión de ese despliegue relacional que trae consigo una narrativa:

...evidente que **toda la narración es un tipo de conocimiento, precisamente lo que se denomina conocimiento narrativo**, pero también parece claro que este tipo de conocimiento tiene, en el relato biográfico, dos formas de expresión relacionadas: **primero**, un tipo de conocimiento que se expresa por medio y en los hechos narrados, esto es, en expresiones de realidades fácticas (*el narrador las expresa y la audiencia las capta e interpreta como representaciones externas de lo que sucede y/o le ha sucedido*); **segundo**, un tipo de conocimiento interno (o subjetivo), también expresado en el relato, de representaciones internas tales como *opiniones, intenciones, proyectos, estrategias...* (Lozares, 2006, p. 5).

---

<sup>3</sup> “La consideración de los aportes que pueden brindar los enfoques cualitativos en el estudio de las redes, se hace cada vez más significativo y “urgente”, en ello: “Los enfoques cualitativos para la recolección de datos y análisis son herramientas poderosas, que pueden enriquecer el estudio de las redes sociales de manera sustancial. Entre otras cosas, los métodos de investigación cualitativa ofrecen herramientas especiales para frente a los desafíos que enfrentan en la investigación de la red, es decir, para explicar el problema de agencia, vínculos entre la estructura de la red y los actores de la red, así como cuestiones relativas a la constitución y la dinámica de las redes sociales. Se logran los resultados más fructíferos cuando métodos cualitativos, los métodos más estandarizados utilizados para describir las estructuras de red, así como métodos cuantitativos se emplean en concierto” (Scott y Carrington, 2011).

Derivativo de ello, y tal como lo plantea Ricoeur (2006) al indicar como “las vidas son relatos en busca de narradores<sup>4</sup>” (p, 18). Nos indican como apelando a lo narrativo, la posibilidad para la figuración de una situación relacional basado en lo narrativos supone una posibilidad de lenguaje interpretativo a seguir: “*el acto de seguir una historia*” como investigadores. Aquí, el material narrativo como lo plantea Lozares, se constituye en una forma de conocimiento bajo el cual expone la fuerza con la que se expresan los pliegues y despliegues<sup>5</sup> de las redes de relaciones con el sentido que enuncia su acontecer en función del relato (con sus múltiples versiones) dado sus actores -agentes.

Desde esa perspectiva queda considerar cómo los lenguajes particulares de los grafos orientados narrativamente representan una manifestación necesaria que pasa por un nivel de “especificidad” de los fenómenos; aquí, la acción de su figuración supone una tarea de traducción de sentidos, que representa una experiencia de lecturas que ofrece al final una “imagen de red” expresa:

- La primera consideración tiene que ver con la posibilidad de reconocer con la figuración del grafo, *la creación narradora del yo* (Brunner, 2003). Con ello indicar agentes que se narran a sí mismos desde su acto de **indistinción afirmativa de sí** (mismidades) – como las posibilidades de **referencialidad que nos representa un Otro** (las alteridades emergentes) como la misma **referencialidad que devienen con los objetos/artefactos** (interacciones simbólicas) dada en toda la conjunción, la fuerza de sus posiciones (como individuo y como sujeto) en situación relacional;
- La segunda consideración tiene que ver con la posibilidad con la figuración del grafo, de trazar las múltiples voces -en sus múltiples versiones- que se pueden llagar a entretejer según la conjunción de actores. Aquí es señalar **la identidad narrativa** (Ricoeur, 2006) como rasgo cualitativo. Desde un punto de vista narrativo la red figurada tiene “voz”, dada la intertextualidad y de polifonías de voces (Larrosa, 1996) que pueden discurrir en una situación relacional;
- La tercera consideración tiene que ver con la posibilidad de reconocer con la figuración del grafo, tanto **el tiempo que acontece** “...como experiencia (y que) solo puede ser interpretado, entonces, narrativamente” (Larrosa, 1996, p.469) según las voces y las versiones de realidad que son narradas. Tanto **el tiempo narrativo** que fluye con ella, “la red en si misma va a fluctuar, llega a ser muy inestable y se bifurca sin cesar” (Serres y Latour 1995, p.109). Con ello, entramos en una dialéctica que se expresa sobre las relaciones sociales, como *situaciones relacionales que acontecen*;
- La cuarta consideración tiene que ver por otro lado con la figuración del grafo, la posibilidad de **figurar una espacialidad** en el marco de evidenciar lugares, escenarios y regiones determinadas (con sus límites, bordes y umbrales) por los posicionamientos de los actores o agentes según sus trayectorias.

Por esta razón, el ARS planteado desde lo discursivo (las narrativas con sus relatos y versiones) expone potencialmente lo sustantivo en el diseño aproximativo de figurar una red de relaciones en conjunción a una red de transacciones, donde la pauta de principio relacional entre las personas y estos con las cosas permiten establecer una visión de unicidad en donde sujetos, objetos, tiempos y espacios se conjugan en un grafo. Aquí, la apuesta es considerar el pliegue relacional como

<sup>4</sup> “Es gracias a ella que tenemos el derecho de hablar de la vida como una historia en estado naciente y, por tanto, de la vida como una actividad y una pasión en busca de relato” (Ricoeur, 2006, p. 18)

<sup>5</sup> Considerando en su alcance de sentido, como: “plegar – desplegar ya. no. significa simplemente tensar-destensar. Contraer - dilatar, sino envolver - desarrollar, involucrar – evolucionar” (Deleuze, 1989, p.17).

modelo analítico para aportar a la ya amplia reflexión sobre el lugar de lo narrativo como posibilidad y aporte a la investigación en redes.

### 3 La estructura del pliegue... posibilidades como modelo analítico interpretativo

Tomando como punto de partida lo anteriormente esbozado, con la premisa de la presentación y representación en el ARS considerando lo narrativo como “dato”, dos son los aspectos que van vinculados entre sí, considerando que mientras la presentación está del lado de “la situación”, la representación está del lado del “estado de la situación”, donde “la aparente firmeza del mundo de la presentación no es más que la acción de la estructura” como dirá Badiou (2007). Situados desde esta idea “la acción de estructurar” se propone el pliegue como posibilidad analítica.

La clave es precisar un método analítico que deviene figurativamente del *análisis del pliegue* y que supone dado su rasgo y su carácter (en visión de Leibniz<sup>6</sup>) establecer una correspondencia entre: El rasgo del pliegue como signo, y su contenido narrativo como completud semántica enuncia, en su expresión figurativa, posiciones descriptivas de situaciones – acciones relacionales.

De ahí, la premisa del “modelo de pliegue”<sup>7</sup> que aquí se sustenta, precisa transitar **de la identificación de principio** (señalando los rasgos formales del pliegue, sus dinámicas, su capacidad descriptiva) hacia **la producción de signos** (considerando los códigos interpretativos que orientaran las reglas de su trazado en visión de traducir-lo en un grafo). De tal modo, a través del signo icónico<sup>8</sup> -en nuestro caso “el pliegue” abstraer con sí, una representación estructurada (visión de grafos) donde su contenido nos permite acercarnos a las relaciones sociales en su devenir tomando a las narrativas como recurso analítico.

Se hace importante reconocer como el recurso de la metáfora explicativa tiene varios antecedentes, entre ellos (ver figura No. 2) para la explicación de dinámicas relacionales, en ello, la interpretación de los campos electromagnéticos y sus campos de fuerza realizados por Kurt Lewin (1939) para indicar su “Teoría del campo”; la metáfora del “Paisaje epigenético” de Hald Waddington (1957), igualmente reconocer el modelo matemático de la morfogénesis a partir del cual Rene Thom (1950) derivara su “Teoría de las catástrofes” de para estudiar los sistemas dinámicos.

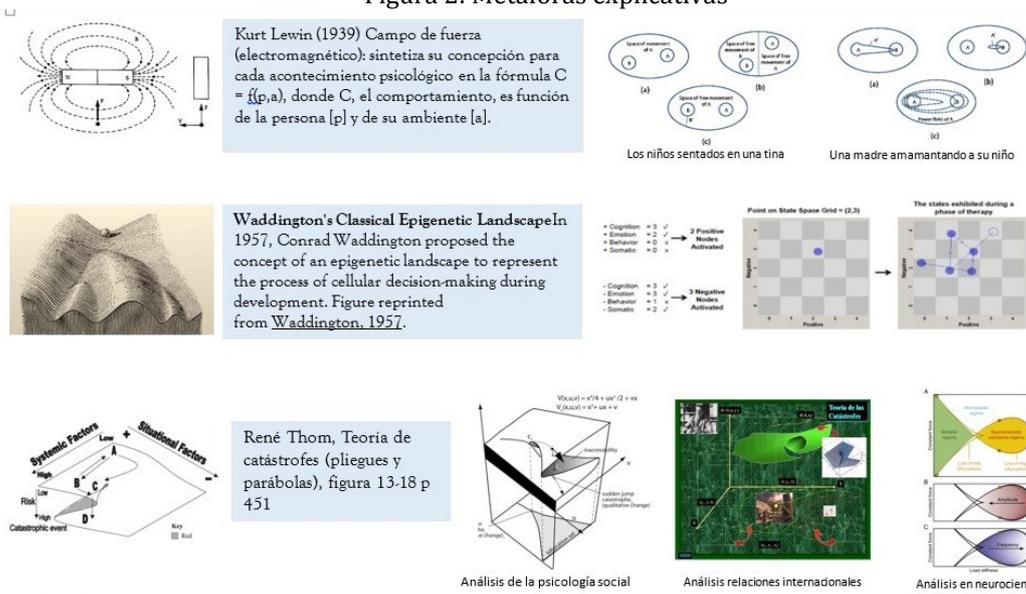
---

<sup>6</sup> Leibniz diría del pliegue “la cantidad de movimiento del sistema no resulta de la suma escalar de las cantidades de movimiento de sus componentes. Sino de la suma vectorial de las mismas” (XXVII). En ello ya Kurt Lewin, indicaba ese rasgo vectorial del carácter dinámico de la situación la relación bajo su ecuación “ $B = f(S)$ ” para cada acontecimiento psicológico como  $B=f(PE)$ ” para “estudiar el acontecimiento interaccional”; Él halla en ello la distinción de un espacio de orden vital, y dentro del cual, se presenta la relación como una realidad dinámica; será este un aspecto esencial propuesto por Lewin para superar el sustancialismo aristotélico al modo de pensamiento galileano. Serían modos de pensamiento y realidad totalmente distintos que Lewin les consideraba determinante para el giro que debía tomar la disciplina psicológica.

<sup>7</sup> Para Badiou, un modelo es: “el objeto artificial que rinde cuenta de todos los hechos empíricos considerados” (Badiou, 1996, p.20).

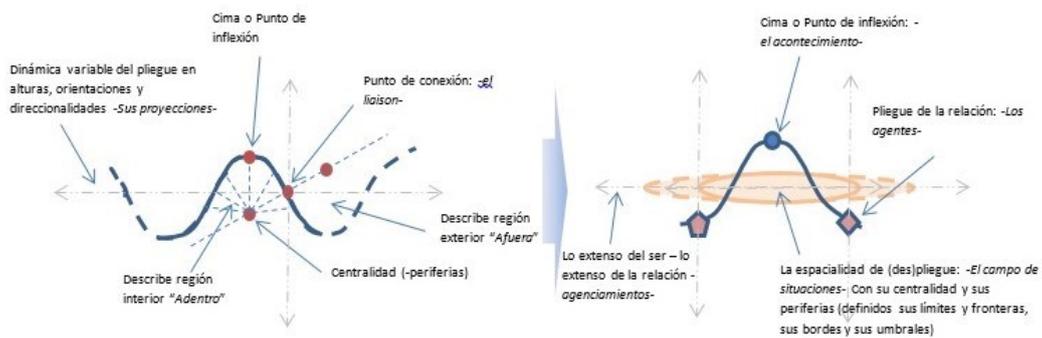
<sup>8</sup>Para Umberto Eco, el signo como forma, supone: “Poseer entre las propiedades del objeto, las propiedades ópticas (visibles), ontológicas (supuestas) y convencionales (adaptadas a un modelo, del que se sabe que no existen, pero que tienen capacidad de denotar eficazmente: por ejemplo, los rayos del sol como varillas). Un esquema grafico reproduce las propiedades relacionales de un esquema mental” Eco (1972, p.33).

Figura 2: Metáforas explicativas



A partir de estas ejemplificaciones, la línea de pliegue como rasgo analítico (ver figura No. 3) propone como *modelo con contenido significativo distintivo* una abstracción figurativa aproximativa a lo que supone es: una realidad relacional situada. De tal, reconociendo su arquitectura se puede establecer detrás de su dinámica variable la descripción de un punto de inflexión, rasgo explicativo del carácter de este tipo de línea singular, y a partir del cual, en su pliegue y repliegue permite referenciar temporalidades que fluyen en su acontecer, como espacialidades que se abren con sus interioridades, y exterioridades -sus afuera y adentro-, además de evidenciar direccionalidades, orientaciones:

Figura 3: Traducción de “La arquitectura del pliegue relacional”



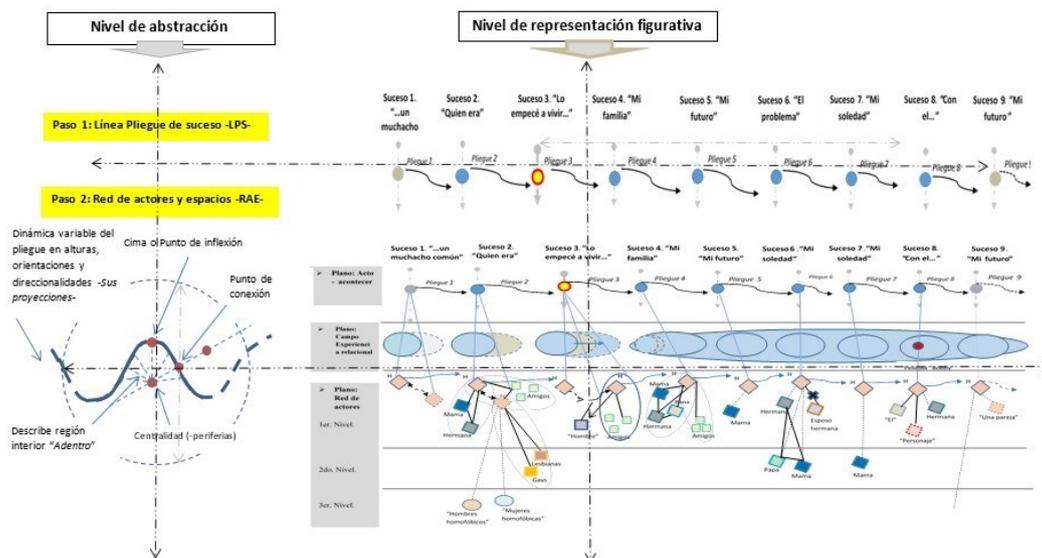
A partir de este estatuto interpretativo que toma “el pliegue” como signo, se plantea un deslizamiento analítico metodológico que explicita con el pliegue referir una “unidad de análisis”. Decir **Grafo Pliegue Narrativo -GPN-** infiere una forma de figuración (modo de aprehensión) de una “situación relacional” de la que deviene como rasgo analítico su traza narrativa. De allí distinguir el rasgo de sus actores o agentes, los campos relacionales que se abren, los flujos, conexión y vínculos, trazas y trayectorias que se despliegan, marcado de una manera significativa el lugar del acontecimiento con y a partir del cual se señala el principio relacional de la situación desplegada.

En síntesis, el análisis simbólico está pensarlo formalmente bajo un lenguaje figurativo para el análisis estructural en todos sus sentidos narrativos posibles para hablar de la agrupación de fondos y contenidos, en el sentido del signo, sino en el orden del sentido, pues: "...no se trata de establecer correspondencia entre un signo particular y un contenido semántico" (Serres, 1996, p.33). Analizar a través de figuraciones con grafos narrativos supone conformar un repertorio de códigos que infieren según el principio de sus propias reglas de interpretación. El principio analítico se monta sobre un esquema estructural de preposiciones abstraídas bajo un modelo de contenidos discursivos

#### 4 Ruta metodológica para la figuración grafos pliegues narrativos -GPN-

Para la elaboración de un grafo pliegue narrativo son dos los niveles tal como lo deja ver la figura No. 4. En primer orden estará la figuración de la Línea de suceso -LS-; en segundo orden se plantea la elaboración de la Red de actores y despliegue de espacios -RAE-; Aquí, se ordena tres niveles para organizar los actores, el primer nivel de los actores "principales" y en un segundo y tercer nivel los actores vinculados a la situación relacional; esta organización responde al análisis de la trama narrativa y de la visualización que nos ofrece estos dos.

Figura 4: Visión integral del ensamblaje grafo narrativo para la aprehensión de una situación relacional



##### 4.1 Primer nivel de elaboración del GPN: La línea de suceso

*"Por más que me represente el detalle de lo que va a suceder, ¡cuán pobre, abstracta y esquemática es mi representación, en comparación con el acontecimiento que se produce!"*

*Henri Bersong*

En sentido ontológico, el pliegue como metáfora analítica funda su lógica en su dinámica el despliegue; allí en el propio punto de inflexión (ver figura No. 3), el cual define su rasgos y cualidades, igualmente se ven señalados a partir de aquí, el carácter de sus cambio y transformaciones posibles. En sentido amplio, señálala el acontecimiento. Se dirá por ello, que el acontecimiento como praxis (Barbero, 2010)

nos exige en su principio, ir más allá de los hechos para descubrir en las mediaciones que religan palabras y acción a los contenidos de los procesos de interacción. Es por eso por lo que el acontecimiento es la distinción conminente de apertura de una temporalidad (los sucesos) y una espacialidad que sé abre (los lugares) en visión a una situación relacional que le indica.

Por tanto, si pensamos un tránsito que va de las trayectorias de linealidad a momentos de suceso que se despliegan narrativamente (con la intensidad que la constituye a dicha narrativa), plausiblemente un encadenamiento de multiplicidades de sucesos se expresa, se van dibujando en su evocar. En consecuencia, contribuye a que allí -en el entramado narrativo- se acoplen tramas por el reconocimiento de la acción relacional. A ello dirá Ricoeur (2006):

**La operación de la construcción de la trama** puede ser definida en un sentido amplio, como una síntesis de elementos heterogéneos. Pero **¿síntesis de qué?** En primer lugar, *síntesis entre los acontecimientos o múltiples sucesos y la historia completa y singular* (Ricoeur, 2006, p.18).

El problema es registrar la síntesis del acontecer en su despliegue, a su vez reconocer sus consecuencias (sus huellas) y todo dependerá de lo que hay sido asignado como punto acontecer con un valor trascendental de "singularidad" capaz de marcar o señalar su intensidad o el punto o momento de inflexión de una situación relacional. De principio, el Análisis Conversacional (Potter, 1996) por un lado y las Prácticas Discursivas (Larrosa, 1996) por otro lado, constituyen las pistas analíticas para rastrear y registrar los "marcos temporales en su acontecer" tras la expresión de una trama narrativa que se nos presenta como relatos -con sus versiones-.

En ese punto, lo conversacional en la perspectiva de Potter (1996) ofrece considerar analíticamente la "*construcción de los hechos*" a su vez, comprender el alcance de sentido que tienen las palabras y su capacidad de construir versiones del mundo al ser "*pronunciadas*":

**El análisis conversacional proporciona la explicación final de cómo se lleva a cabo la construcción de hechos.** Es especialmente atractivo porque abre un campo de investigación que no se destaca mucho en otros enfoques. La explicación dada por la construcción lingüística dejaba poca cosa para aclarar; **siempre que se expresan palabras se construyen hechos.** Esto tiene cierto valor, **ya que cuando se utiliza un lenguaje descriptivo se produce versiones del mundo.** (Potter, 1996, p.135).

Y desde las premisas que nos plantea Larrosa (1996) en visión a las prácticas discursivas como "*constitutivas del mundo*" y donde las narrativas y auto narrativas expresan esa visión del mundo,

Habría que hablar, por último, del giro pragmático, y de la idea de que *el sujeto humano está ya en un mundo en el que el discurso funciona socialmente en un conjunto de prácticas discursivas.* Habría que tener en cuenta, entonces cómo **son las prácticas sociales, constitutivas el mundo de la vida, en que las narraciones y las auto narraciones son producidas, reproducidas e interpretadas.** (Larrosa, 1996, p. 609).

De ello, ese rasgo de temporalidad así expresado -"*...palabras que construyen hechos*"- no supone en esa doble premisa, un problema de "cantidad de tiempo sucedido - cronológicamente dado" ni un problema de "estructuración lineal que

enuncie una entrada y una salida a partir de hechos fijamente acaecidos". Si, analíticamente pensando (desde un análisis conversacional) reconocer como se conjuga en esa construcción de los hechos: las infinitas distinciones que envuelven cada acontecimiento y el modo en que, sus despliegues y repliegues exponen a: actores -agentes, objetos, intenciones, posiciones, etc., todos interrelacionados entre sí. Al lado del acercamiento de sus extensiones, movilizaciones y sus posicionamientos. Una situación indicativa conducente a "decir" del sentido del lugar del acontecer (los eventos devenidos) de una situación relación que acaece.

De algún modo esto sustenta la premisa empirista que apoya esta idea, de lo contrario, sería pensar el acontecimiento como algo ya advenido, sucedido, condición del cual se sustrae toda posibilidad de experiencia. En otro sentido, sustraer de la lectura y construcción que se realice de hechos su rasgo fenomenológico. En ello se consagra la potencia del acontecimiento, que no está ni en su ser, ni en su aparecer, sino en lo que adviene cuando él aparece (esto si nos situamos en la visión de Heidegger).

Aislar figurativamente una cadena de sucesos admite analíticamente como investigadores, estar ante la relación social como objetivo, pues el ejercicio consiste en ir (des)estructurando lo que ensambla la relación. Se trata de un ejercicio que busca pensar la situación relacional, es decir aprehenderla en la composición de sus tramas partiendo de los sentidos y los significados que se traducen de las versiones de los dominios de indistinción de las personas-lugares sociales diferenciados, como el entramado de niveles de realidad que se despliegan con la fuerza y la potencia expresiva que posee -su capacidad performativa-. En ese orden de idea, la figuración de la Línea Pliegue de Suceso -LPS- debe tener en cuenta los siguientes aspectos a modo de pasos que se entrecruzan:

*Primer paso. La trama narrativa: La definición de los momentos y sub-momentos.*

Esta primera parte del grafo se construye tomando como base el material narrativo explicitando del mismo como ejercicio analítico "la construcción de sus tramas", dirá Ricoeur (2006)

La operación de la construcción de la trama puede ser definida en un sentido amplio, como una síntesis de elementos heterogéneos. Pero ¿síntesis de qué? En primer lugar, síntesis entre los acontecimientos o múltiples sucesos y la historia completa y singular. (Ricoeur, 2006, p.18)

Dicha construcción explícita el rasgo cualitativo donde lo narrativo constituyen sin duda los ensambles, su núcleo fenomenológico. Se trata de un(os) acontecimiento(s) dentro de una cadena de sucesos que marque un punto de inicio o de corte temporal; aquí:

**La primera consideración tiene que ver con la temporalidad intrínseca a la vida humana...** temporalmente *constituida entre un principio y un fin y en el interior de una temporalidad histórica supraindividual en el que hay un tiempo que la preceder y un tiempo que la sucederá*; Por el tiempo de la vida, el tiempo en el que se articula el yo de la autoconsciencia, no es un tiempo abstracto, una sucesión lineal, un mero marco objetivo, exterior... es siempre el tiempo de nuestra conciencia. (Larrosa, 1996, p. 610)

Dentro del cual se explicita: a) Apropiar dentro del despliegue de la narrativa que se presenta (esta puede ser voces<sup>9</sup> o voces que se expresan a través de objetos que median e intermedian lo relatado) señalando el periodo de tiempo, donde se ha requerido establecer previa una discusión comprensiva de lo que se analiza como dinámicas relacionales. b) identificar la singularidad de hechos y sucesos, destacando entre ellos sucesos significativos, igualmente la posibilidad de identificar agrupamientos de sucesos que podrían ser englobados dentro de un suceso significativo y que llamaríamos sub-momentos<sup>10</sup>. c) Igualmente se trabajará desde un diálogo con lo narrado para la estimación de lo sucedido y pasara a destacar el o los hecho(s) o suceso(s) significativo(s); así, otórgale el **carácter de punto de inflexión** y entrar así para parametrizar el acontecimiento dentro de un marco que procuran referencia a la situación relacional.

*Segundo paso. La singularidad temporal de los sucesos*

En este punto, el ejercicio analítico debe reconocer las singularidades temporales que expone la trama narrativa,

...la recolección tiene una forma de una narración desde **un punto pasado hasta el presente** en función de un punto de vista que la hace significativa. Y lo mismo sucede respecto a **la anticipación del futuro**. En tanto es activa, la anticipación como proyección es un imaginar que da significado al futuro, que construye el futuro como significativo. (Larrosa, 1996, p. 611).

Con ello, podemos señalar la tipificación de los rasgos de temporalidad con los cuales se figura la línea pliegue de suceso:

a) *Los hechos o sucesos pasados* se interpretan por su presencia significativa dentro del relato... a modo de marcas o trazas que se hacen latentes, lo silencio que a ocurrido y a dejado su huella y que se sumergen en el relato... en lo contado, en una “evocación” que el narrados hace de un “antes...” que le resulta significativo. Por tanto, queda adherido a la narración como un referente que señala un marco para situar la “historia” y/o para marcar su inicio. Quiere decir que podríamos tener dos versiones de temporalidad pasada: La primera actúa como marco contextual o referencial al relato o historia contada, la segunda como hito que funda el inicio del relato marcando un punto de singularidad fuerte que referencia el inicio del relato. Así, partir de dicha periodización “de pasado” que se marca, se definen unos límites y fronteras que van más allá de referirlo como dato como simple hecho ocurrido, pero si, con la significación de un acontecimiento que lo hace nombrable *como suceso significativo*

<sup>9</sup> Ver ejemplos de narrativas explicitadas a través de objetos estéticos, en este caso un tapiz y una canción. A partir de lo narrado por los dos sujetos se configuro la construcción de la trama: Belalcázar, J.G., López, D.N., & López, N. (2019). *Despliegue de un ejercicio estético-lirico en la re-significación de una mujer víctima del conflicto armado colombiano*. *Revista Tesis Psicológica*, 14(2), 108-129. <https://doi.org/10.37511/tesis.v14n2a6> y Belalcazar, J.G., Molina, N., (2017) *Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano*. *Revista Andamios*. Volumen 14, número 34, mayo-agosto, 2017, pp. 59-85.

<sup>10</sup> Para el caso se recomienda ver a modo de ejemplifica los momentos y sub-momentos analizado para un sujeto desmovilizado de un grupo insurgente: Orejuela, G., y Belalcazar, J., *Variaciones y despliegues narrativos del yo -presentaciones de sí-. Análisis de caso de un desmovilizado de las Farc ejército del pueblo (Farc - Ep) en proceso de reintegración social*. En *La reconciliación, la paz y sus devenires sociales / Yuli Andrea Botero Caicedo*; compiladores Yuli Andrea Botero, Jhon Gregory Belalcázar. -- Cali: Universidad Libre, 2019.

para uno o varios actores –agentes, de ello, anotar, supone situar un “momento de la relación” en su devenir el momento de pliegue

b) Los hechos presentes... presentes largos, presentes cortos enfatizan la traza del despliegue, refiriendo al carácter extenso de los individuos y objetos en relación, a la vez el carácter de lo extenso de la relación misma, no negando la complejidad que representa “nombrarlos esa cadena de presentes”,

Desde este punto de vista, la categoría presente se hace enormemente compleja. **El presente no es un punto en el tiempo, y tampoco un mero transcurrir...un momento en el que se abre para nosotros un horizonte temporal significativo.** Traer a presente es la apertura de un horizonte temporal, es un momento del camino. Y no cualquier momento. Sino un momento del camino... (Larrosa, 1996)

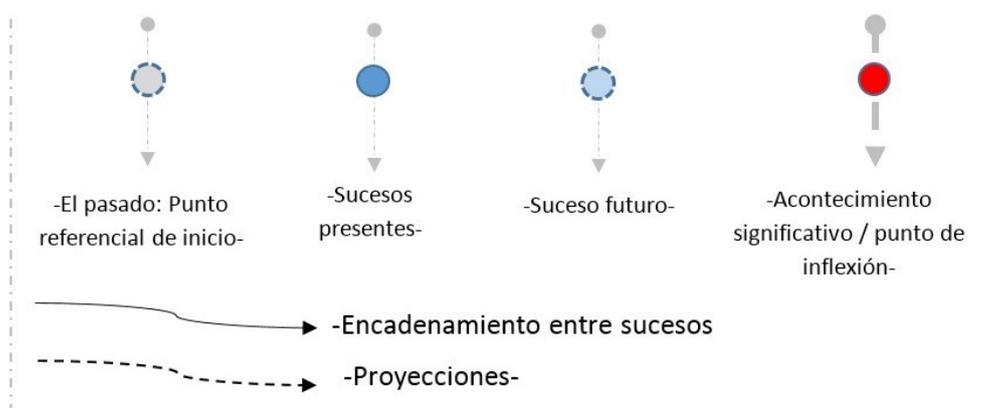
Aquí, en ese despliegue de sucesos encadenados -y figurados por el grafo- se desatacan la plenitud de la traza y las múltiples trayectorias y diversidad de planos de realidades sociales-situacionales que se pliegan en la narrativa. Y será “el acontecimiento” señalado, el punto o momento que contribuye a la figuración de las tramas en sus múltiples relatos.

c) Los hechos futuros. En ocasiones la línea de sucesos sólo representa instancias o “momentos situacionales” que dejan visualizar la situación relacional en su devenir- su facticidad- siguiendo de ella, en la traza de sus huellas de **una temporalidad** que se desliza en el marco de un acontecer expresivamente señalada como una cadena de sucesos que se imbrican a partir del carácter de sentido y significado que los actores –agentes les otorgan a esos eventos. En ella, es posible la presencia de un suceso que se presenta como proyección aun no sucedido, hacia donde la relación apunta como futuro posible que deviene,

El cuantificador universal sigue ahí. Todo ocurre, de hecho, como si a la pregunta: ¿de qué hay historia? contestáramos: de todo, de todo lo que se presenta, de todo lo que existe. Por supuesto, hay que agregar: lo que hemos olvidado, lo que aún no ha tenido historia... (Serres, 1991, p.83)

De estas temporalidades evidenciadas dentro de una línea de suceso, su grafismo interpretativo corresponde,

Figura 5: Códigos temporalidades para la Línea pliegue de Suceso



#### 4.2 Segundo nivel de elaboración del GPN: Red de actores y espacios desplegados

“El mundo es todo lo que ocurre”

Wittgenstein

### *Los espacios desplegados*

Al estar la definición de una relación social bajo la dependencia de los sujetos y los objetos (Badiou, 2008), la vinculación plantea en sí estar *expuesta* en un mundo o sustrato *donde* el sentido de este será precisado como un marco de posicionamientos. Volvemos a encontrar aquí, que no es solo el modo de la relación, sino la forma en que este modo de relación se establece o se inventa, hay que convenir en que se puede y se debe identificar una configuración espacial -o *espacialidad desplegada*- que emerge como el “ahí” de los actores o agentes. Este marco de referencia espacial antes que estructural – estático, será dinámico, donde el rasgo de una espacialidad que se despliega y qué si bien, tienen los mismos elementos definidores del campo de Bourdieu, 2003 y de Lewin, (1939) sus lógicas de sentido serán distintas -distintivas, pero no contarías. Antes que la fijación en sus rasgos estructurales o la preocupación por el “atrapar del acontecer” lo que varía está en la preminencia por la narrativa del acontecer que lo referencia, y que es pensado como el campo de las situaciones relacionales.

Analíticamente se considera una atención sobre las trazas que se describen y las huellas que se registran de esa espacialidad que en su (des)pliegue dada la narración se van dibujando, territorialidades y desterritorialidades (Deleuze, 2002) donde cada agente fija su lugar. Al respecto Serres (1996) dice del cómo habitamos en los pliegues, nos llevan a disolvernó, nos escurrimos entre ellos, nos pasamos por entre ellos, su idea de “habitar” en los pliegues nos llevaría a pensar en eso que (Ricoeur, 1999, p.53) enuncia como “*la diferencia entre pasar y estar*” en el sentido de “instantes temporales” y, de ese punto indicativo de la situación – acción de la que Goffman (2001) y Sennet (1991) plantearon como la lecturas de las situaciones “*pequeñas*”. Esto supone que el investigador quien traduce abstraiga del contenido narrativo “la composición de un mundo” que le da lugar al devenir relacional. Ya, en el cómo se nombra la diversidad de mundos como tal, sea cual fuere, podría ser la referencialidad de una institución figurado en su carácter espacial desde sus normas y *habitus*, pues no referimos a la institución como tal, sino a la espacialidad que legitima y marca desde sus contenidos fundante de corte institucional que lo objetiva, como tal, es un espacio de definiciones objetivas<sup>11</sup>: una familia, El Estado, una universidad, un cabildo indígena, etc. También podría ser el cuerpo que entra a representar una figuración espacial que demarca la territorialidad del ser en la relación consigo mismo y con otros, a decir, la corporalidad refiere una espacialidad que contienen u observan todas las multiplicidades del (des)pliegue que dan sus actores o agentes.

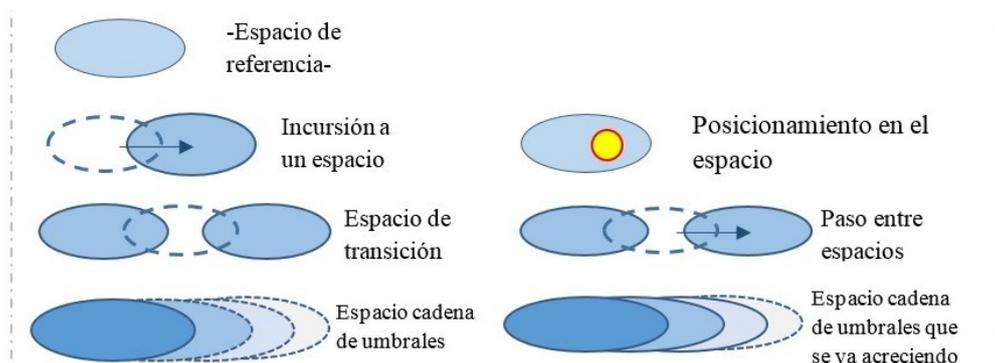
En la praxis de llegar a presentar los rasgos de esas espacialidades que se abren tras la narrativa que los presenta, la expresión del grafo los expone: a) en toda su extensión operatoria campos de dominios donde sus centralidades con sus periferias, con la definición de sus propios límites o fronteras, sus propios bordes y

---

<sup>11</sup> Para el caso se recomienda ver ejemplos de tipos de despliegues de los campos situacionales para un estudio sobre el DDRR (Desarme, desmovilización, Reinserción y Reintegración.) en Colombia. La indicación de un trazo con líneas continuas define su carácter legitimado, y las líneas punteadas refieren a su carácter contesta-tal, de resistencia o una espacialidad de transición –un umbral-, hasta pensar inclusive en figurar una cadena de campos espaciales y “cadena de umbrales”. “Posiciones básicas entorno a la desmovilización, desvinculación, reincorporación, reinserción en el marco de la reintegración de excombatientes La reintegración de *excombatientes...Un marco de situaciones*”. En La reconciliación, la paz y sus devenires sociales / Yuli Andrea Botero Caicedo; compiladores Yuli Andrea Botero, John Gregory Belalcázar. -- Cali: Universidad Libre, 2019.

umbrales<sup>12</sup> explicitan el rasgo o el carácter de la situación relacional que allí se sitúa; b) se expresa igualmente una dinámica de internaciones, atrincheramientos, exilios y autoexilios, resistencia, desmovilización, afirmamientos identitarios, ect., expresan el carácter de los espacios que se despliegan (sea como “lugares”, “escenarios”, territorialidades, todas dimensiones vitales para los actores o agentes). c) También representa cómo y cuándo pasar o deslizarse por entre las espacialidades expresadas. A partir de aquí es preciso comprender el nexo existente entre las relaciones sociales y el mundo o más precisamente comprender a las relaciones entre el mundo y *-su ser ahí-* que se presenta bajo estos dominios espaciales<sup>13</sup>.

Figura 6: Códigos espacialidades para la red de actores y espacios



#### 4.3 Los actores: Los sujetos, colectivos y objetos modelo actancial

*“El ser como ser - en - llegada-  
Heidegger*

Situados con la línea pliegue de suceso como referente de lectura que abre el proceso de configuración del grafo, y marcado el despliegue de las espacialidades, vamos ahora al segundo elemento -parte de la figuración de la red de actores y espacialidades- entrar a reconocer a los actores o agentes que son “nombrados” y “nominados” en la trama narrativa. El principio de este reconocimiento de actores lo va a marcar la referencia de si que pueda realizar la persona o colectivo que narra dado su instancia o emergencia personal; un acto enunciativo que se define frente las situaciones relacionales que se presenta y relatada,

**Lo narrativo no es el lugar de la irrupción de la subjetividad, sino la modalidad discursiva que establece la posición del sujeto y las reglas de su construcción en una trama. En ese mismo sentido, el desarrollo de nuestra auto comprensión dependerá de nuestra participación en redes de comunicación donde se producen, se interpretan y se median historia** (Larrosa, 1996, p. 617).

<sup>12</sup> Leonor Arfuch las define como “zonas de inquietud” y Walter Benjamín las nomina como “zonas grises”.

<sup>13</sup> Sobre la definición de una forma curvatura para representar el espacio, vale indicar lo siguiente. Sobre la curvatura del espacio, Levinas dirá: *“Esta curva del espacio intersubjetivo desvía la distancia en elevación, no falsea el ser, sino que hace posible la verdad. La curvatura del espacio expresa la relación entre seres humanos. Que el otro se ubique más a lo que yo significara un error puro y simple, si el recibimiento que le hago consiste en percibir una naturaleza. La sociología, la psicología la fisiología son así sordas a la exterioridad”*. (Levinas, 2002, p. 295).

En ese marco, *el modelo actancial* (Greimas, 1966 y Bruno Latour, 2001) parte del propio discurso del sujeto o agente que narra; de aquí adentrarnos a la construcción de los planos relacionales que se evidencian en lo relatado, lo más profundo de lo que constituyen la situación relacional: El *quien(es)* en el acto de narrar - como el quien(es) en el acto configurador de la narración misma, pues: “no basta con narrar, hay que evidenciar el operador que da sentido a lo narrado y a la narración. Hay que mostrar por derecho y no por hecho” (Tirado, 2011, p.13).

De aquí, el modelo de red que se va configurando va dando lugar a los actores (personajes) con sus posicionamientos y sus acciones, con ello igualmente entraran sus sueños y deseos, sus emociones y sus frustraciones, que aspiran y sienten... pues la red en su despliegue figurativo va marcando y describiendo la forma de ser y estar en el relato.

Frente al carácter de la identidad narrativa Ricoeur, plantea: *“nuestra propia existencia no puede ser separada del modo como podemos dar cuenta de nosotros mismos. Es contando nuestras propias historias que os damos a nosotros mismos una identidad. Nos reconocemos a nosotros mismos en las historias que contamos sobre nosotros mismos.* Y es pequeña la diferencia si esas historias son verdaderas o falsas, tanto la ficción como la historia verificable nos provee de una identidad. Ricoeur, citado en (Larrosa, 1996, p. 469).

Como tal, la red figurada no comporta una visión estática, situada en un espacio que la señala, si tendremos la expresión dinámica y cambiante que tienen las relaciones sociales (señalando los modos de relación, como los espacios y tiempos mismos que ellas conjugan); de ahí, el grafo va a definir una visión de secuencialidad de redes o “colección de redes” que procura leer en sus despliegues.

Esto supone considerar la posibilidad de reconocer que hallamos en el entramado *“un sujeto - mundo”* y cuanto más claro *“vemos”* este sujeto - mundo la tarea resultante se sitúa en considerar cómo situarlo y describirlo en su dinámica relacional bajo las trazas que va describiendo en esos entrelazamientos figurados, pues se hace perceptible considerar en ese flujo descripto, los intercambios de situación devenidos como las variaciones y agrupamientos emergentes (Serres, 1996) siendo comprensibles bajo el diagrama de una red de relaciones,

El diagrama en red configura una situación teórica o real a través de la exposición (despliegue) espacial y la distribución de tesis o acontecimientos. En esta exposición (despliegue), en el seno de la distribución, intervienen intercambios de situación, variaciones de caudal de determinación, agrupamientos de subconjuntos locales, etc., intercambios, variaciones y agrupamientos que tuvieron lugar simultáneamente en el espacio (de ahí la diferencia de la red en un momento dado) y en el tiempo. (Serres, 1996, p.16)

La dinámica de flujos que se pretende cartografiar no podría ser otra que devenida del análisis interpretativo que realicemos al proceso de posicionamientos y de relaciones cambiantes que establecen los sujetos con otros sujetos o con los objetos en función a su condición dentro de la trama narrativa que establezcamos analíticamente pensando. Entiéndase en función con esa condición que estaríamos señalando si hay una presencia física o virtual del actor o agente, y que remiten en consecuencias a un ejercicio analítico de orden pendular en atención a lo que se pliega y se despliega en la situación relacional. En este punto, la figuración de la red empieza por:

a) **El individuo -principio de indistinción-**. El ejercicio analítico inicia, en referenciar desde el principio de indistinción –bajo los actos de enunciación- que los individuos van señalando de sí, reconocer de dichos actos *la fuerza* de sus agencias, y que se expresan y fluyendo con la intensidad del acontecer de los despliegues y repliegues relacionales, aquí, la fuerza indicativa del carácter y el rasgo de los lazos y vínculos dirán de la confluencia de planos sociales diferenciados como del entrelazamiento de individuos y objetos en situación relacional (Tarde, 1898; Deleuze, 1989; Serres, 1996; Latour, 2001;) aquí cobra vigencia lo que plantea Tarde G. (2006) siendo importante considerar que no habrá individuos, ni sociedades, sino “individuaciones”<sup>14</sup> parciales, variables, cambiantes.

b) **El relato del yo/nosotros – los otros**. Seguido, Resulta dialectico ese despliegue narrativo, pues no vemos en el entramado narrativo que se conjuga, solo y únicamente a las personas y sus comportamientos en particular, es decir, las personas como categorías y lo social como simple estructura. Vemos el multi-verso social que se despliega y deviene en el marco de su acontecer, de tal manera que la realidad cotidiana y las prácticas sociales se anclan, emergen desde el ámbito de sus posicionamientos permitiendo descubrir cómo tras cada relato presentado, se expone una construcción de lugares sociales diferenciados que favorecen un marco de su singularización narrativa del yo. La segunda consideración tiene que ver con el tema del lenguaje en uso (Spink, 2010), qué, considerando más que un lugar analítico al lenguaje, es el lenguaje referenciado como práctica social el contenido en el cual circula y transita la relación, aquí:

Esto supone en términos de Bruner **reconocer el acto de creación narradora del yo**: “Una narración creadora del Yo es una especie de acto de balance. *Por una parte, debe crear una convicción de autonomía, persuadirnos de que tenemos una voluntad propia, una cierta libertad de elección, un cierto grado de posibilidades. Pero también debe ponernos en relación con un mundo de otras personas, con familias y amigos, con instituciones, con el pasado, grupos de referencia.* Pero, al entrar en relación con la alteridad, queda implícito un compromiso con los demás que obviamente limita nuestra autonomía. (Bruner, 2003, p.113)

c) **Presentar la ausencia**. Se tendrá en cuenta la referencialidad que un actor establezca de sí, hasta señalar la distinción de un actor en “ausencia” (puede ser por muerte, desaparición forzada u otras situación) puede seguir marcando con fuerza una dinámica de mediaciones interaccionales, comprendiendo que sin él en un sentido de que transita entre la “aparición”<sup>15</sup> y la “ausencialidad” fundamental, lo que sería “una ausencias con presencia significativa” la dinámica interaccional y el despliegue de esa situación relacional no adquiere el mismo sentido o significado interpretativo. Señalar también aquí la importancia que tiene referir la expresión

<sup>14</sup> Para Deleuze (1989, p. 87). “La individuación no va de un género a especies cada vez más pequeñas, bajo una regla de diferenciación, la individuación va de singularidad en singularidad, bajo la regla de convergencia o de prolongación que relaciona el individuo con tal o tal mundo”.

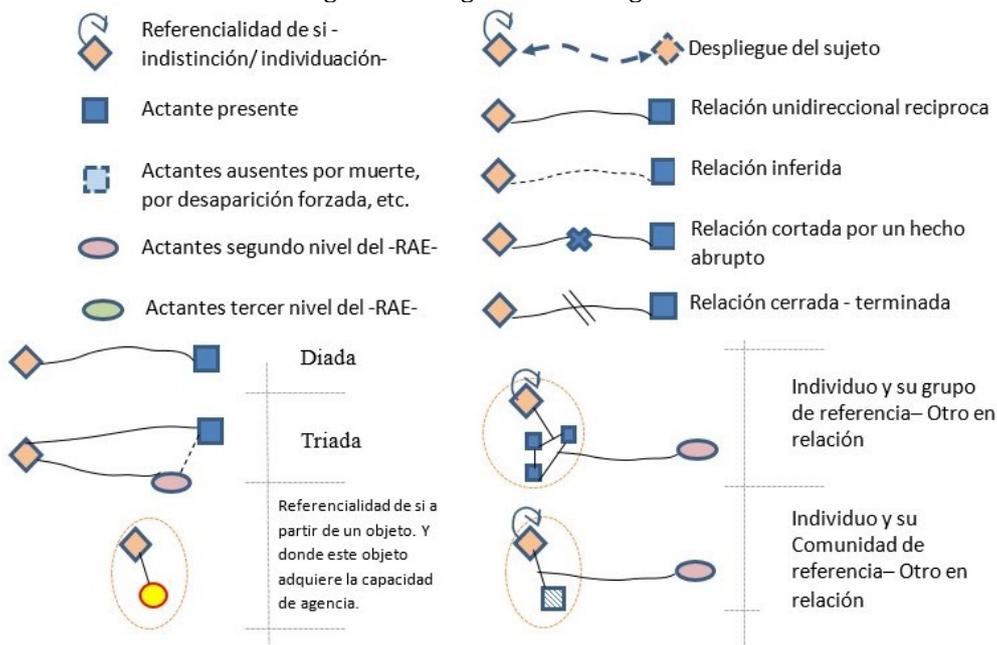
<sup>15</sup> Para George Mead, desde el interaccionismo simbólico esta idea se constituye en aspecto esencial para su comprensión de la situación social, según Él: “El acto mismo, del que he hablado llamándolo el - "yo" de la situación social, es una fuente de la unidad del todo, en tanto que el "mí" es la situación social en que ese acto puede expresarse. Creo que *puede ser aplicado a la aparición de la persona el mismo punto de vista que rige para la aparición de un objeto en un campo que constituye en cierto sentido un problema*; sólo que el carácter peculiar de esto reside en el hecho de que se trata de una situación social, y de que esta situación social implica la aparición del "mí" y del "yo", que son, esencialmente, elementos sociales” (Mead, 1934, p. 226).

figurativa del “despliegue del sujeto” para indicar desde sí: un si-mismo como otro refiriendo los movimientos o desplazamientos que establece entre un campo situacional y otro igualmente presentados en la figura

d) **Los objetos.** Los objetos cobran carácter fundamental por el modo en que se plantea, tal como el acontecimiento marcará la situación inherente en la emergencia de lo relacional... De tal manera, esa complejidad marcada entre la pertinencia de establecer “un punto de vista analítico” que nos acerque a lo que se entendería como “**la presentación del objeto**” y el principio de “atrapar una realidad relacional” que señala el carácter mediador e intermediador de un “**Objeto**”, se debes dar en un sentido analítico comprensivo para valorar el aspecto constitutivo del acontecer situacional de lo que entendemos como relación social. Aquí Tirado dirá: “El objeto en su actualidad o virtualidad, abre el acontecimiento” (Tirado, 2011, p. 8).

Supone como en las narrativas del yo hay relatos situados que soportan tanto el carácter vivencial como el rasgo experiencial de las personas un todo en función de la relación que establecemos con los objetos y con el mundo en el que nos vinculamos. Apuntando a una idea de representación del despliegue de las redes de relaciones sociales. El carácter narrativo no se descubre en las situaciones relacionales mismas, sino que este carácter de proyecta desde dentro, emerge visible desde el despliegue que se va expresando en su devenir. Con relación a los códigos interpretativos o de referencia para su “representación” en el diagrama de red (ver figura 7)

Figura 7: Códigos actores o agentes



Sobre la presentación del grafo de actores o agentes y los espacios desplegados (ver figura 4), se establece para la posición de los actores objetivos identificados a lo largo de los relatos de la relación, se van ubicando sea en lo “alto” el primer nivel, o en los “niveles “bajos” segundo y tercer nivel, revelando en los tres casos el nivel de implicación directa, como el papel de mediador e intermediador que puede jugar en la situación relacional desplegada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (1996). *El concepto de modelo. Bases para una epistemología materialista de las matemáticas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI Editores.
- Badiou, A. (2008). *Teoría del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo Económico de cultura de Argentina, S.A.
- Deleuze, G. (1989). *El Pliegue*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Editorial Pre-textos.
- Eco, U. (1972). *Semiología de los mensajes visuales. En: Análisis de las imágenes. Christian Metz*. Buenos Aires, Argentina: Editorial tiempo contemporáneo.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, España: Laertes.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona, España: Gedisa editores.
- Lozares C. (2005). Bases socio - metodológicas para el Análisis De Redes Sociales, ARS. Empiria. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (10) 9-35.
- Lozares, C. (2006). "Las representaciones fácticas y cognitivas del relato de entrevistas biográficas: un análisis reticular del discurso". *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 10(8). Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>
- Mead, G. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, España: Paidós Básica.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *ÁGORA Papeles de Filosofía* 25(2) 9-22.
- Serres, M. (1996). *La comunicación: Hermes I*. Barcelona, España: Anthropos.
- Tarde, G. (2006). *Monadología y sociología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Tirado, F. (2011). *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*. Barcelona, España: Armetia editorial.